

Daniel Hellinger y Art Sandler

¿Qué mundo y qué orden?

El día 7 de marzo de este año, declaró Bush: "Ahora vemos que se perfila un nuevo orden mundial. Un mundo donde las Naciones Unidas, libres del dilema de la guerra fría, se disponen a realizar la visión histórica que tuvieron sus fundadores. Un mundo en el que la libertad y el respeto por los derechos humanos encuentren lugar en todas las naciones".

En parte estas afirmaciones son solamente un discurso hipócrita. Pero en parte también lo dicho hay que tomarlo en serio porque representa la punta de un iceberg que son las discusiones dentro del gobierno y sus círculos cercanos acerca de la orientación y objetivos de la política exterior de los Estados Unidos.

El debate interno acerca del nuevo orden mundial gira sobre cómo reconstruir el antiguo orden en un mundo que es en alguna forma menos favorable y en alguna forma más favorable a los intereses del gobierno y del poder económico y militar. Se trata de cómo estos intereses y no los intereses de la mayoría del pueblo norteamericano, puedan ser debidamente protegidos.

El antiguo orden de la postguerra pasada fue de carácter bi-polar. El occidente, más rico y poderoso, dominado económica y militarmente por los Estados Unidos, se enfrentaba a un Este recalcitrante y a un Sur explotado, resentido y dominado. La formulación clásica de esta situación es la expresión del embajador George Kennan en un proyecto oficial del Departamento de Estado en 1948: "Te-

nemos el 50% de la riqueza mundial pero sólo el 6,3% de su población. En esta situación no podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea real en el próximo período es diseñar un modelo de relaciones que nos permita mantener esa posición de disparidad... Debemos dejar de hablar sobre levantar los ni-



veles de vida y de democracia. No está lejano el día en el que tengamos que actuar en términos de abierto poder"

Y Lyndon Johnson dijo lo mismo en 1960 de forma más sucinta cuando se dirigía a las tropas en Cam Ranh Bay, Vietnam: "Somos doscientos millones y ellos son mil millones. Ellos quieren lo que nosotros tenemos, pero no se lo vamos a dar". El antiguo orden buscaba mantener una posi-

ción de disparidad. Lo mismo busca el nuevo orden.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO ORDEN

Ciertamente el mundo está cambiando. El pacto de Varsovia ya no existe. China y la Unión Soviética están sufriendo dificultades internas. La llamada "amenaza roja" ya no puede ser utilizada como excusa para que USA intervenga en el exterior. Los movimientos democráticos por la liberación nacional en el tercer mundo, no pueden ser ya presentados al público norteamericano como parte del juego por el poder entre el este y el oeste.

Tal vez lo más importante es que los Estados Unidos no son ya el líder indisputable en el mundo. Entre la segunda guerra mundial y Vietnam, una mayoría significativa de ciudadanos norteamericanos gozaba de incrementos regulares en sus haberes y podía contarse con ellos para sostener posiciones como la de Kennan. Hoy la economía está fallando: dependemos de un capital extranjero para pagar la deuda externa aun cuando las fuerzas militares tengan que ser reducidas. Esto sucede por la brecha entre ricos y pobres, que se profundiza cada vez más.

Existen hoy día en los Estados Unidos 26 multimillonarios (de más de 1.000 millones de dólares) cuya fortuna promedio llega a 4.500 millones. Hay además 2 millones de millonarios. Cerca de 900.000 familias ganan más de \$200.000 al año. El gerente de una corporación gana 44 veces más que un ingeniero y 93 veces más que un obrero de fábrica. En la cúspide, el 1% posee el 34% de toda la riqueza nacional, advirtiendo que esa proporción era sólo el 28% en 1973. Ese 1% posee más que todo el 80% de la escala inferior.

De ese 1% de la cúpula, el 40%

recibió su fortuna por herencia, mientras que los otros la acumularon valiéndose de la especulación o de la propaganda para vender productos nocivos para la salud como los cigarrillos y el alcohol. Cerca de un 5% vive en pobreza y miles caen semanalmente en las filas de los pobres. Mientras las fuerzas norteamericanas defendían en el Golfo "nuestro" petróleo, corporaciones como Laclede Gas cortaba el gas para la calefacción en los apartamentos de los pobres y ancianos en St. Louis.

Resumen, el complejo de fuerzas económicas y militares de los Estados Unidos, debilitado militar y sobretodo económicamente, encara el problema de proteger sus riquezas y privilegios sin el lema de anticomunismo y sin ser capaz de prometer a la mayoría de los ciudadanos un nivel mejor de vida a cambio de su apoyo en los asuntos políticos. Más que nunca difieren notablemente lo que nuestros líderes conceptúan como cosas de interés nacional y lo que realmente interesa al pueblo.

PERFIL DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El Japón y la Comunidad Europea han crecido para convertirse en rivales económicos y políticos, y esto ha disminuido el poder de los Estados Unidos para actuar unilateralmente. La nueva situación mundial provee sin embargo algunas oportunidades para los estrategas de la política norteamericana. Los cambios en el Este les han costado perder un "enemigo" útil, pero les han dejado recursos libres y les han abaratado los costos de intervenciones en el Tercer Mundo. Los europeos y japoneses podrán diferir respecto a los objetivos específicos de los norteamericanos, pero son fuertes aliados cuyos intereses frecuentemente corren paralelos con los nuestros.

En el Tercer Mundo algunos países ya han comenzado a industrializarse o poseen un recurso importante, sea petróleo o el canal. Sus gobernantes han sido aliados, no muy de fiar, como Saddam Hussein o Manuel Noriega, pero más frecuentemente nos han

ayudado a controlar las mayorías de sus subordinados, para aquellos justamente que en palabras de Kennan, "nosotros no dejamos de ser objeto de envidia y de resentimiento".

Así podemos comprender que la restauración del gobierno "legítimo" de Kuwait y no la democracia fue uno de los objetivos de la guerra de Bush en el Golfo. Kuwait y Arabia Saudita contribuyeron a mantener bajo el precio del crudo bombeándolo más barato y derivaron sus ganancias hacia inversiones en las economías occidentales. Irak, en cambio, mantuvo elevados los precios mediante la regulación de las ventas y su política oficial prohibía hacer inversiones en Occidente. El objetivo de la política norteamericana en la guerra del Golfo no fue instaurar la democracia, sino más bien mantener en el poder a gobiernos que cooperaran con los intereses de los Estados Unidos y de las corporaciones internacionales.

EL ORDEN ECONOMICO MUNDIAL

Tenemos todavía otra pieza importante en el rompecabezas que representa el nuevo orden mundial: la rápida y radical internacionalización de la economía.

Los Estados Unidos, al final de la segunda guerra mundial, si bien no constituían una isla económicamente, mantenían virtualmente un control completo de su economía interna y tenían el poder suficiente para asegurar al resto del mundo, esto es, a una Europa y Japón debilitados por la guerra, y al Tercer Mundo en su condición colonial o semi-colonial, y así hacerlos provechosos para sus corporaciones. Este orden llegó a ser tan beneficioso que por veinticinco años los Estados Unidos controlaron la inflación y las recesiones, y elevaron los salarios y el standard de vida.

Con el fin de mantener ese orden, los Estados Unidos diseñaron un conjunto de instituciones económicas internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM), el Convenio General sobre Tarifas y Comercio (GATT). Se bajaron las barreras del comercio y de las inver-

siones y el dólar, respaldado por oro a US\$ 35 la onza, alcanzó el rango de moneda internacional. Las corporaciones internacionales sacaron ventaja de esta situación y extendieron sus tentáculos por todo el globo.

Ahora, sin embargo, vivimos en un mundo donde ningún gobierno tiene control completo de su economía. En efecto:

- * el monto del comercio internacional alcanza a cientos de miles de millones de dólares diariamente.
- * el volumen de propiedades extranjeras de bienes en los Estados Unidos se elevó entre 1970 y 1988 de 107.000 millones de dólares (el 11% del Producto Nacional Bruto) a 1,786 billones de dólares (37% del Producto Nacional Bruto).
- * La participación norteamericana en la exportación de productos manufacturados bajó entre 1966 y 1985 del 17,1% al 13,4%, y la de las corporaciones internacionales subió (en el mismo período) del 17,3% al 18,3%.

La única ventaja que mantienen todavía los Estados Unidos sobre el resto del mundo es el letal y costoso poderío militar, cuyo solo papel es asegurar la sobrevivencia precisamente de este nuevo orden económico internacional.

El nuevo orden mundial de Bush es aquel en el que aun los gobiernos y corporaciones más poderosos pueden decir con alguna justificación que las cosas que todo el mundo detesta -bajar aún más los salarios, abrir oportunidades de empleo en aquellos países donde los salarios son bajos, bajar los índices impositivos a las corporaciones para hacerlas más competitivas, reducir los servicios sociales para bajar el déficit presupuestario del gobierno federal-- han sido impuestas por las leyes del mercado. De esta manera, puede la Chrysler hablar con sus 3.500 obreros cuando traslada su fábrica desde Fenton, cerca de St. Louis a México.

El "diablo" de la competencia internacional los hizo tomar esta decisión; pero se olvidan de que, para empezar, ellos mismos fueron los que crearon ese mismo diablo.

¿QUIENES SOMOS "NOSOTROS"?

Así podemos ver que los intereses de los más ricos, que son los propietarios de las corporaciones, son cada vez más diferentes de los genuinos intereses nacionales de los Estados Unidos. Los obreros norteamericanos pierden puestos de trabajo mientras esas corporaciones en las que tienen parte los Estados Unidos conquistan su cuota del mercado mundial. Los agricultores pierden tierra mientras sube el precio de los alimentos. El millonario Carl Ichan vende las acciones de la aerolínea Transworld, de vital importancia para la economía de la ciudad de St. Louis; luego los sindicatos son obligados a apoyar esta medida bajo amenaza de que la compañía va a fracasar. Las conclusiones son claras:

- * el aspecto económico del nuevo orden mundial no es tanto de nivel nacional cuanto de dimensiones transnacionales.
- * los ganadores y perdedores en este nuevo orden pueden ser identificados por su clase social y no tanto por el país a que pertenecen.
- * los antiguos "cuentos" de un gobierno de, por y para el pueblo suenan cada vez más alejados de la verdad.

Dicho de otra manera, ya no es Este contra Oeste, ni siquiera Norte contra Sur. El "nosotros" en cuyo nombre realmente habla Bush son los ricos de todo el mundo. Eso nos excluye al resto.

El nuevo orden mundial naturalmente todavía no es una realidad. Los capitalistas norteamericanos continúan compitiendo en muchos campos con los de otros países. Un campo muy señalado es, por ejemplo, la industria armamentista. Por eso Bush puede proponer que los Estados Unidos, el país con más alta deuda externa, preste dinero a otros países, aun a aquellos con gobiernos poco estables y poco confiables, para que compren nuestras armas altamente tecnificadas, que recibieron propaganda efectiva durante la reciente guerra. Si George Bush sigue su camino, el rol de los Estados Unidos en este nuevo orden mundial será el de policía y comerciante de armas: el gendarme del

mundo y el que arma a otros gendarmes menores. Esto tiene su precio y es que los dividendos de la paz, que esperábamos iban a obtenerse por haber terminado la guerra fría, y que confiábamos se iban a sembrar en nuestra economía para satisfacer necesidades sociales todavía pendientes, lamentablemente no van a ser realidad.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL EN LATINOAMERICA

En menos de dos años como Presidente, Bush ha desplegado seis veces el aparato militar: invadió a Panamá, envió aviones de combate a Filipinas, despachó rápidamente a El Salvador un comando cuando los consejeros quedaron sorprendidos por la ofensiva de FMLN en octubre de 1989, destacó tropas para rescatar a ciudadanos norteamericanos en Liberia y así mismo a Somalia, finalmente invadió a Irak. Como muestran estos seis casos, es en el tercer mundo donde es más frágil el arraigo del nuevo orden y por consiguiente donde más probablemente son las acciones militares por parte de los Estados Unidos.

Nosotros hemos considerado a Latinoamérica como nuestro patio trasero, y por lo tanto cualquier oposición contra este nuevo orden tiene especial significado. Hay tres países que piden especial atención: El Salvador, Perú y Cuba. El mismo día 15 de enero, cuando desencadenó la ofensiva terrestre contra Irak, Bush asignó US\$ 42,5 millones para ayudar a los militares salvadoreños. A pesar de 10 años y 10.000 millones de dólares, El Salvador es el primer ejemplo del fracaso del "Nuevo Orden Mundial".

Perú es un terreno de experimentación para dar un fundamento ideológico a las intervenciones militares de parte de los Estados Unidos. La guerra contra la droga es la excusa para la guerra contra la rebelión. Los oficiales norteamericanos designan a las guerrillas antigubernamentales con el nombre de narco-terroristas. Unidades militarizadas de la Agencia de Lucha contra la Droga juegan el mismo papel que los consejeros militares en El Salvador. Pilotos norteamerica-

nos comandan aviones que apoyan el esfuerzo de la lucha antidroga y cientos de millones de dólares en equipo militar son suministrados a las agencias que ponen en vigor las leyes contra las drogas.

Como resultado de los cambios políticos en Europa Oriental, en Nicaragua y en otras partes, Cuba está ahora más aislada políticamente y más vulnerable en su economía que en cualquier tiempo durante los últimos veinticinco años. La concesión de la Base Naval en la Bahía Guantánamo termina en el año 2000. Cuba ha estado desarrollando energía nuclear no militar, así como investigaciones biológicas y químicas en beneficio de su propia economía, pero que pueden ser presentadas por Bush como una amenaza para Norteamérica. Acusaciones precipitadas vinculando al gobierno cubano con la distribución de drogas ya han aflorado aun en programas de cierta respetabilidad como "Frontline". Una "invasión" de propaganda ya ha comenzado. Inflamado por la victoria en el Golfo, Bush podría ser tentado con el sueño de invadir tierra cubana.

UNA ALTERNATIVA

Si queremos un nuevo orden mundial más cercano a la verdad, tendremos que usar medios diplomáticos y acudir a las Naciones Unidas para conseguir la paz, no para utilizarlas para encubrir una guerra. Debemos exigir respeto por las convenciones en favor de los derechos humanos en todas partes y no sólo donde el gobierno norteamericano lo juzga conveniente.

Necesitamos oponernos a todas las formas de racismo con el fin de que estemos todos unidos para luchar por un mundo de iguales. Necesitamos una política alternativa en relación al conservacionismo y respeto por la tierra. Necesitamos cambiar las prioridades en materia económica porque, como nos enseñó Martin Luther King Junior, una nación que hace de su poderío militar la primera opción por encima de los problemas sociales y económicos no tardará en quedar espiritualmente muerta.